

Inchauspe, Leandro Hernán

Decididos de Córdoba. Aproximaciones a la experiencia del PRT-ERP en la Córdoba de los setenta

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Inchauspe, L.H. (2008). Decididos de Córdoba. Aproximaciones a la experiencia del PRT-ERP en la Córdoba de los setenta. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6148/ev.6148.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología de la UNLP
y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales “Cambios y
continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos
para el conocimiento social”.

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa J 2: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955 – 1975)

Título: *Decididos de Córdoba*. Aproximaciones a la experiencia del PRT-ERP en la Córdoba de los setenta.

Autor: INCHAUSPE, Leandro Hernán

Institución de pertenencia: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Dirección postal: Los Nogales y Los Damascos, Anisacate, Depto. Santa María, Pcia. de Córdoba, CP 5186.

Teléfono: (03547) 494 287

Correo electrónico: leandroinchauspe@fullzero.com.ar

Introducción.

Los trabajos que han analizado el sistema político argentino desde 1930 se han encargado de resaltar una serie de rasgos fundamentales: inestabilidad y crisis de carácter permanente, alternancia de gobiernos *de facto* y gobiernos civiles débiles; incremento de la intensidad de los conflictos sociales ligado a enfrentamientos de proyectos de sociedad opuestos, expresados en niveles crecientes de conflictividad y violencia de diverso tipo. En particular respecto a la violencia política, Luis Alberto Romero ha realizado una prolija revisión de la producción académica, militante y de investigación periodística, señalando para el período iniciado a finales de la década de 1960 como “*la violencia se instala como una de las alternativas políticas y se constituye en un recurso normal y socialmente aceptado*” (2007:18). El autor pone de relieve la abundancia de acercamientos a los años de agitación social y extensión de la violencia política. Aún así, creemos que el fenómeno de la violencia política con fines revolucionarios constituye uno de las características de la etapa más difíciles de asir. Al respecto, en un interesante artículo en el cual se analizan los *puentes rotos*¹ que dificultan hoy nuestro acercamiento a los '70 se

¹ Para Sergio Caletti la desaparición de *la revolución* como horizonte de sentido de la vida individual y colectiva, pública y privada, presente y futura de los actores del período explica los puentes rotos que nos separan de los '70 (2006: 79).

sostiene que “*uno de los casos más dramáticos de modificación de las cargas semánticas, y del todo pertinente al problema de los puentes rotos, es la que ocurrió en torno de la violencia*” (2006:80).

Asimismo son aún escasos los abordajes regionales sobre la temática, pese a que han comenzado a difundirse análisis locales sobre experiencias diversas. Para los editores de la revista *Lucha Armada en la Argentina* la falta de estos estudios constituye aún “*una de las más notorias ausencias*” (Bufano y Rot: 2006:1).

Ahora bien, para conceptualizar el fenómeno de la violencia política resulta pertinente a los aportes de Michel Wiewiorka sobre la violencia en su relación con el sujeto, que resulta particularmente sugestiva para nuestros objetivos porque complejiza notablemente las miradas sobre el fenómeno, al destacar los variados sentidos atribuidos a la violencia:

“Hablamos siempre de la violencia que sucede cuando el sujeto no puede constituirse; de la violencia como pérdida de sentido, como incapacidad de concretar las demandas. No obstante, tenemos que aceptar en algún momento que la violencia es constitutiva del sujeto (...) Nosotros tenemos interés en analizar la violencia en lo que puede ser, a la vez, pérdida de sentido y construcción de sentido, desubjetivización, pero también subjetivización (...) Hay experiencias de ese doble proceso que han surgido cuando el sujeto ha sido negado; otros cuando el sujeto ha logrado expresarse y si la violencia continúa, puede suceder que el sujeto vuelva a desaparecer. Este esquema de construcción y desconstrucción del sujeto es lo que proponemos para reflexionar acerca de la violencia” (2001: 346-347)

¿Es posible pensar entonces en la violencia política como recurso expresivo al que apela un sujeto *que no puede constituirse* políticamente? En uno de los sentidos que pueden atribuirse desde este enfoque teórico, se señala que: “la violencia expresa un profundo sentimiento, una fuerte percepción de haber sido despreciados, descalificados, de no haber sido reconocidos, respetados” (2001: 340). También es plausible entender a la violencia como *constitutiva del sujeto*, al pensar –por ejemplo- en el discurso de las propias organizaciones armadas los esfuerzos por definir un nuevo sujeto, el hombre revolucionario.

A su vez, otra de las afirmaciones de Wiewiorka refiere que “La violencia no es el conflicto; es el no conflicto (...) es el anti-conflicto (...) mientras más fuerte sea el movimiento social – en la

medida en que logra de alguna manera conflictualizar todo tipo de demanda social – menos espacio para la violencia” (2001: 341). Por otro lado, y en relación con los efectos desestructuradores de la violencia, afirma nuestro autor que “En toda situación concreta en la cual hay violencia existe la marca de un sujeto imposible, que se pierde” (2001: 344). En este caso, acercándonos a posiciones poco conciliadoras con la violencia política, este sentido serviría para destacar los aspectos más negativos de sus efectos. Por último, señala Wiewiorka que “En otros casos, el acto se caracteriza por la pérdida completa de sentido; se ha convertido en pura capacidad de violencia, que poseen un sentido distinto al que le asignan sus actores” (2001: 345). En ese sentido este trabajo se propone una aproximación a la experiencia del PRT – ERP en el escenario cordobés bajo una dictadura militar (1970 – 1973), aplicando las conceptualizaciones de la violencia elaboradas por Wiewiorka. En esta primera aproximación, centramos la mirada en la particular combinación entre acciones militares y políticas denominada *propaganda armada*, analizando fuentes del periodismo gráfico. **Guía nuestro trabajo la presunción respecto a que ese tipo de** accionar potenciaba la repercusión de la organización, hecho íntimamente ligado a la militarización del sistema político².

Intentaremos demostrarlo recorriendo el tratamiento dado por *La Voz del Interior* y *Los Principios* a las acciones de guerrilla³ y la forma en que las operaciones militares permitían al ERP inscribir sus consignas, caracterizaciones políticas y una simbología a través de los medios. Seguidamente registraremos la manera en que estos polemizaban con la organización cuando, ante avances de las fuerzas represivas, la guerrilla extremaba sus actividades para continuar mostrándose operativa. Por último, veremos como hacia finales de 1972 ambos medios

² Nos referimos de esta forma al ya señalado proceso de expansión de la violencia política. Son numerosas las investigaciones que dan cuenta de este proceso; entre ellas podemos mencionar que, para Romero se trata de una “*naturalización de la violencia política*” (2007:2) de larga data pero particularmente condensada desde 1955. En su estudio sobre la identidad política de los integrantes de la *Izquierda Revolucionaria*, Ollier refiere al período 1966 – 1976 como “*un escenario crecientemente militarizado*” (1998: 131). Por su parte, analizando la conformación de la denominada *Nueva Izquierda* Tortti de cuenta de “*un alto contenido de violencia entre las clases y la expansión de la idea de la violencia como camino para la rápida transformación social y política*” (1999: 219) que recorre la etapa en la cual analiza la acción de los miembros de la Nueva Izquierda: “*Vinculados o no con organizaciones armadas, en estos grupos y partidos existía la certeza de que la apelación a la violencia popular sería inevitable en algún momento del proceso revolucionario*” (1999: 223). Por último, señalando un aspecto no siempre tenido en cuenta, Tcach hace notar que para las élites dominantes “*el principio de la guerra interna fue anterior a la existencia de guerrilleros o combatientes armados*” (2006: 136) contribuyendo así a la militarización de las expresiones políticas.

³ Dado que trabajamos con prensa gráfica local somos concientes de la necesidad de acercarnos también a fuentes orales y a la prensa partidaria, para matizar el discurso mediático, en las siguientes etapas de la investigación.

comenzaran a retacear la información utilizando eufemismos o silenciando la referencia identitaria.

Por último, a pocos meses de las elecciones destacaremos como la organización ganó espacios a través de acciones de una gran espectacularidad y por su presencia en las movilizaciones populares en reclamo de la amnistía a los presos políticos y en el acto por el aniversario del *Cordobazo*.

‘Demostrar a la clase obrera’ La propaganda armada y la constitución del sujeto.

En una entrevista de la revista cordobesa *Jerónimo* encontramos definiciones de un anónimo vocero perretiano, manifestando que la *propaganda armada sobre el pueblo* era una de los objetivos de sus operaciones:

“Con respecto a la propaganda armada sobre el pueblo, muy importante en esta etapa, tiene por objeto demostrar a la clase obrera y demás sectores populares que el ERP está junto a ellos y que un combatiente puede y debe ser cualquiera de ellos: el vecino, un amigo, el compañero de trabajo” ⁴

Además de activar por imitación la frase apunta a evitar el distanciamiento producido entre las personas que continuaban realizando sus actividades habituales y las que asumían una militancia que incluía tareas militares.

Por otra parte, la actividad armada también buscaba efectos de una especie de redistribución de la riqueza, paliativa de la situación de injusticia social mientras duraba la guerra revolucionaria. Sin embargo, lo central seguía siendo el desarrollo militar y la ofensiva sobre el enemigo.

“[la propaganda armada intenta demostrar] Que el ERP se preocupa por solucionar, aunque sea transitoriamente, su problema de miseria y hambre mientras la guerra se desarrolla. Que hay un medio por el cual se puede distribuir con justicia lo que injustamente se apropian los que no trabajan: la organización de células del ERP. Que el enemigo no es invulnerable y que la organización militar del pueblo puede infringirle duros golpes, colocarlo a la defensiva, obligarlo a encerrarse en sus cuarteles y comisarías. Y que, finalmente, el pueblo en armas, desarrollando la

⁴Revista *Jerónimo*, Córdoba, 2ª quincena de diciembre de 1970, pp. 7 y 63. Agradecemos a Marta Philp su generosidad al facilitarnos el original. Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a la mencionada nota.

guerra revolucionaria con una correcta estrategia político – militar, se convierte en una fuerza invulnerable”

¿Nos encontramos frente al caso de la violencia como *constitutiva del sujeto*? Entendemos que es posible dar una respuesta positiva tentativa, al sostener que la propaganda armada cumplía una doble función de constituir al actor político – *el pueblo en armas* – y a su expresión particular, esto es el *Ejército Revolucionario* que llevaría adelante la *guerra popular*.

En un trabajo previo (2006) hemos destacado la rapidez con que el ERP lograba instalarse en el escenario mediático de Córdoba, con operaciones que movilizaban recursos humanos y materiales limitados. Señalábamos la elevada eficiencia en términos de repercusión en la prensa, teniendo en cuenta la amplia difusión obtenida en muy breve tiempo. Hechos como el copamiento de la estación ferroviaria y el destacamento policial de la pequeña localidad de Juárez Celman impactaban fuertemente en las crónicas por el carácter simbólico con que se realizaba: uniformes, banderas, recursos expresivos, en suma, de un sujeto que se constituye expresándose por la violencia. Ello permitía que *La Voz del Interior* asignara gran significación al copamiento, acaso algo excesivo teniendo en cuenta la escasa escala militar implicada: “*en el Destacamento Policial de Juárez Celman [los guerrilleros] inmovilizaron al único agente de guardia*”⁵.

A poco del inicio de las operaciones guerrilleras, la prensa ya daba cuenta tanto de la seguidilla de acciones como de las dificultades de la represión estatal para enfrentarla:

*“la policía (...) no da en la tecla para poner coto a las actividades de los comandos, mostrándose impotente para frenar esta ola de hechos que inquietan a la opinión pública (...) De nuevo (...) una ‘confiscación’ (...) del ‘Ejército Revolucionario del Pueblo’, grupo que está cumpliendo gran actividad en nuestro medio”*⁶

¿Cómo puede entenderse esta peculiar frase que sitúa a la violencia guerrillera como una *actividad* que una determinada organización *cumple* en el *medio* cordobés? Nuevamente, creemos que debe leerse en clave de la novedad que presenta el sujeto que se está constituyendo mediante el recurso de la violencia.

⁵ LVI, Córdoba, 16/11/1970, p. 16.

⁶ LVI, Córdoba, 9/12/1970, p. 18.

Sin embargo, las primeras planas que la organización lograba en la prensa gráfica no eran solo resultado de acciones exitosas, en ocasiones los motivaban los efectos de la represión policia. Sería este el caso de un enfrentamiento con la policía que culminaba con tres integrantes del ERP muertos – las primeras bajas de la organización a nivel nacional - y varios agentes del orden heridos⁷. En ese marco aparecía la primera condena explícita de *La Voz del Interior* al accionar de las organizaciones armadas, en términos generales no aludiendo directamente al ERP, en una editorial en relación a la muerte de un oficial del ejército en un enfrentamiento, refiriendo a:

*“una escalada de terror e intimidación que ha merecido el unánime repudio de la ciudadanía sana del país (...) nadie debe ignorar que entre el terrorismo y la represión siempre es esta la que se impone, a un costo muy alto algunas veces: la anarquía [la ciudadanía debe] tratar de encontrar entre todos (...) la conciliación nacional (...) ese imperativo excluye al terrorismo”*⁸.

Esto es, por primera vez el diario esbozaba un discurso que aludía, en términos de Wiewiorka, a la violencia como *pérdida completa de sentido, pura capacidad de violencia*.

El siguiente hecho que volvió a poner al ERP en el centro de la escena mediática construida por la prensa gráfica será un resonante triunfo de la represión policial: el encarcelamiento de parte de la dirección nacional. Una vez identificados los detenidos, la prensa revelaba la importancia del golpe asestado a la organización; entre ellos se encontraba *“Rodolfo [Sic] Santucho, el cabecilla de la organización guerrillera en el orden nacional (...) uno de los fundadores del Partido Revolucionario de los Trabajadores, aparato político de la guerrilla”*.⁹

A partir de estas detenciones comenzaría un contrapunto de la organización con los medios, en el cual el ERP aparecía como empeñado en mostrarse operativo, pese a los golpes represivos. La violencia como *construcción y desconstrucción del sujeto* se enfrentaban. En ese último

⁷ LP, Córdoba, 18/04/1971, pp. 1, 18 y 19. LVI, Córdoba, 18/04/1971, pp. 1, 30 y 31. Hasta próxima indicación, las citas siguientes corresponden a esta nota. Las secuelas del enfrentamiento se extenderían hasta el 12 de mayo, cuando se informaba el fallecimiento de un policía herido en el enfrentamiento (LVI, Córdoba, 13/05/1971, p. 18).

⁸ LVI, Córdoba, 3/05/1971, p. 3. Como hemos hecho notar en anteriores trabajos (2007a) las primeras adjetivaciones de este diario bajo el título de *“Revolución y Contrarrevolución”*⁸ en uno de los primeros editoriales sobre el tema, sostenía respecto al accionar guerrillero que *“se lucha contra la miseria, el hambre, el privilegio enraizado en la casta, la injusta distribución de la riqueza, la coacción dogmatizante que adormece las conciencias”*. Por estos motivos, *“la revolución apasiona. La juventud quiere hacer, quiere sentir que hace (...) la licitud es un obstáculo para el hacer, no hay forma de romper la estructura sino por la fuerza”* LVI, Córdoba, 4/01/1971, p. 10. Es decir, en pocos meses el discurso variaba notablemente desde la indulgencia hacia la condena.

⁹ LP, Córdoba, 03/09/71, pp. 1 y 6.

cuatrimestre de 1971, la guerrilla realizaría once operaciones entre copamientos de plantas fabriles y consulados, ‘desarmes’ de agentes policiales con ‘incautaciones’ de sus armas, diversos robos y ataques a ejecutivos de Fiat para mantener presencia como sujeto. Debió reconocerlo el diario *Los Principios*, al asumir que “a pesar de las numerosas detenciones de elementos guerrilleros realizados por la policía (...) los comandos guerrilleros continuaron con sus operaciones”¹⁰. Comenzando el año 1972, la escalada de acciones del ERP continuaba y los diarios registraban sus efectos. *La Voz del Interior* destacaba: “Luego de los exitosos golpes dados por la policía a los elementos extremistas (...) la población vivió una breve época de tranquilidad. Sin embargo, en los últimos días se ha incrementado de nuevo esta actividad, particularmente por parte del (...) ERP”.¹¹ *Los Principios* recordaba: “hasta hace pocos días, cuando los organismos de seguridad habían desbaratado a varias células extremistas (...) todo hacía indicar (...) que se había eliminado a los ‘comandos extremistas’”¹². Sin embargo, “de unos días a esta parte, la prensa debe ocuparse diariamente de uno o dos casos (...) en los que tienen que ver los presuntos eliminados”. Ante esta contradicción, el diario se preguntaba “¿Qué pasó entonces? ¿Es que existe una apreciación errónea en cuanto a las fuerzas que actúan en los planes subversivos? o en su defecto, ¿se ha subestimado su capacidad de acción?”. Poco después el ERP intentaría el que sería uno de los mayores actos de propaganda armada envergadura intentado en este período inicial: el copamiento del Correo Central, simbólico edificio de grandes dimensiones y ubicado en el mismo corazón del centro de la ciudad. En efecto, el intento realizado, aunque fracasado, impactaba fuertemente en ambos diarios, *Los Principios* se refería a que

“solo 24 horas de descanso se dieron los integrantes del denominado Ejército Revolucionario del Pueblo para volver a realizar otra acción ‘comando’ (...) un

¹⁰ Robo de explosivos en depósito de una cantera en LVI, Córdoba, 10/09/71, p.12. Ocupación fábrica de calzados en LP, Córdoba, 10/09/71, p.11. Ocupación planta Pedriel en LVI, Córdoba, 23/09/71, pp. 8-9 y LP, Córdoba, 23/09/71, p. 9. Ocupación de Centro Médico de Fiat en LVI, Córdoba, 30/09/71, p. 12. Copamiento y pintadas en Consulado de Bolivia en LP, Córdoba, 03/10/71, p. 26. Copamiento puesto de policía ferroviaria en LVI, Córdoba, 10/10/71, p. 22. Copamiento y robo en Hospital Privado en LP, Córdoba, 28/10/71, p. 6. Ataque a casa del Jefe de Personal de Fiat en LVI, Córdoba, 31/10/71, p. 6 y LP, Córdoba, 31/10/71, p.8. Desarme de dos policías en LVI, Córdoba, 02/11/71, p. 10. Desarme de policía en Balcarce y San Juan en LVI, Córdoba, 07/12/71, pp. 1 y 16. Asalto Academia de Choferes ‘Gran Clase’ en LVI, Córdoba, 29/12/71, p. 10 y LP, Córdoba, 29/12/71, p. 12. La cita pertenece a esta última nota.

¹¹ LVI, Córdoba, 14/01/72, p. 15.

¹² Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a LP, Córdoba, 14/01/72, p. 13.

*fallido intento de copar nada menos que las dependencias del Correo Central en uno de los neurálgicos puntos de la ciudad”*¹³

La Voz del Interior, por su parte destacaba que “*se viene notando un incremento en el accionar del (...) Ejército Revolucionario del Pueblo, tratando más que nada de dar golpes de mano de acción psicológica*”.¹⁴

Sin embargo, con la detención en la localidad serrana de Salsipuedes, de Luis Ortolani y Liliana Delfino, sindicados como *ideólogos* de la organización armada, en lo que el diario calificaba como “*golpe de importancia quizás decisiva*”¹⁵, bajo el titular de “*¿Decae la guerrilla?*” se suceden las consideraciones sobre “*el aburguesamiento de los guerrilleros, que en la actualidad alquilan ‘pistolas’, ‘dinamiteros’ e ‘ideólogos’*” lo que a la postre “*determinaría el final gradual de la lucha guerrillera*”¹⁶. Los hechos parecían encaminarse en ese sentido, cuando poco después, las detenciones continuaban y, además, un militante del ERP caía en un enfrentamiento con la policía¹⁷.

En ese marco, se editorializaba sobre la *Izquierda Inflexible*¹⁸ sosteniendo que “*el ERP se ha transformado en la organización guerrillera más activa e importante de la Argentina*” entre cuyas “*acciones más importantes: los secuestros del cónsul británico (...) y del industrial italiano, el robo al Banco Nacional de Desarrollo (450 millones de pesos viejos) (...) y el asalto al camión pagador del Banco de Córdoba en Yocsina*” se incluía una realizada en Córdoba.

A pesar de la presión represiva el ERP se mantuvo operando – nuevamente los medios registraban que “*La acción de los grupos guerrilleros habíase llamado a sosiego en los últimos días (...) la aparente tranquilidad fue quebrada ayer*”¹⁹ - y en mayo se iniciaba una nueva escalada.

En efecto, en los tres meses que corren entre mayo y agosto, el ERP realizaba quince operaciones de propaganda armada con las cuales mantenía su presencia mediática²⁰. En esos momentos, un

¹³ LP, Córdoba, 17/01/72, p. 7.

¹⁴ LVI, Córdoba, 17/01/72, p. 9.

¹⁵ LP, Córdoba, 09/02/72, p. 11.

¹⁶ LP, Córdoba, 10/02/72, p. 11:

¹⁷ LP, Córdoba, 15/02/72, p. 1 informa de siete detenidos – cuatro varones y tres mujeres - y que tras un tiroteo, morían el guerrillero Ramiro Leguizamón y un agente apellidado Maldonado.

¹⁸ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a LP, Córdoba, 07/04/72, p. 8.

¹⁹ Reparto de prendas en una escuela de Villa El Libertador y desarme de un efectivo policial, LVI, Córdoba, 28/04/72, p. 17, de donde se extrae la cita. Otro reparto acompañado de izamiento de bandera en escuela de calle Igualdad 3698, LVI, Córdoba, 29/04/72, p. 15.

²⁰ Reparto de leche en ‘barrio Corea’, se consignaba que el chofer del camión expropiado “*fue víctima de un ataque (...) uno de los extremistas lo atendió (...) haciéndolo reaccionar*” LVI, Córdoba, 06/05/72, p. 15. Tras dar cuenta

hecho interrumpía una dinámica que ya podía calificarse como habitual y pronto significaría un vuelco en la situación: un numeroso grupo de guerrilleros copaban el penal de Rawson.

La repercusión en la prensa fue muy importante, el tema ganaba las primeras planas y se reflejaba en las acciones guerrilleras en nuestra ciudad, conocida la noticia una gran cantidad de “*bombas molotov y de estruendo*”²¹ explotaban en residencias de oficiales de las FF.AA., centros de suboficiales retirados, entre otros. La tensión llegaba a su pico máximo cuando se anunciaba, con grandes titulares, “*Diecinueve guerrilleros fueron protagonistas de un sangriento intento de evasión en Trelew*”²².

La respuesta en el mismo día en que se conocía la trágica noticia fue inmediata; se informaba de tomas del Hospital de Clínicas el Comedor Universitario y la Facultad de Arquitectura, donde se secuestra una bandera del ERP y de barricadas en Belgrano y 27 de abril, pleno centro de la ciudad. Al día siguiente, se anunciaban extremas medidas de seguridad por parte de las autoridades, que no alcanzaron para impedir la continuidad de los incidentes en Camino a San Antonio (cerca de Ciudad Universitaria), tomas de los hospitales de Clínicas y Rawson e intentos de actos relámpagos en la zona céntrica, donde se arrojaron bombas molotov. Por su parte, la

del desarme de un agente vuelve argumentaciones del tipo “*los servicios de seguridad piensan que de nuevo se están formando células empleando las estructuras que quedaron de las desarmadas organizaciones extremistas (...) en los últimos días han comenzado a producirse escaramuzas a través de las cuales se entrenan (...) los elementos nuevos*” LVI, Córdoba, 08/05/72, p. 12. Reparto de ropa en un Hogar de Madres Menores; LP, Córdoba, 14/05/72, p. 11. Intento liberación de un detenido herido y reparto ropa y útiles en escuela de Barrio Las Flores, LP, Córdoba, 17/05/72, p. 7. Curiosa acción de copamiento del acto conmemorativo del 25 de mayo, con desarme de un agente e izamiento de bandera en una escuela de Villa Siburu, LVI, Córdoba, 27/05/72, p. 15. Reparto de leche y panfleteo en Barrio Müller, LVI, Córdoba, 31/05/72, p. 18. Reparto de leche en Villa Revol Anexo en LP, Córdoba, 06/06/72, p. 16. Robo de automóvil en Duarte Quirós 291 en LP, Córdoba, 22/06/72, p. 20. Reparto de leche en Barrio Muller en LP, Córdoba, 25/06/72, p. 16. Cuelgan bandera en Escuela Adolfo Saldías, LP, Córdoba, 11/07/72, p. 11. Cuatro bombas colocadas en oficinas de empresas de transporte urbano, LVI, Córdoba, 01/08/72, p. 13. Copamiento e incendio de móvil policial sobre ruta 9, LVI, 06/08/72, p. 27. Copamiento e incendio de móvil e incautación de armas en Barrio Empalme, LP, Córdoba, 13/08/72, p. 24. Reparto de leche en Villa Siburu, LP, Córdoba, 13/08/72, p. 24.

²¹ LP, Córdoba, 17/08/72, p. 7. Sobre la fuga desde Rawson, la recaptura del grueso de los guerrilleros y su derivación a la Base Almirante Zar de Trelew donde serían fusilados por efectivos de la Marina, véase entre otras ediciones: LP, Córdoba, 16/08/72, pp. 1, 5, 8 y 9; LVI, Córdoba, 18/08/72, pp. 9, 12 y 13. LP, Córdoba, 17/08/72, pp. 1, 5, 6 y 7; LP, Córdoba, 19/08/72, pp. 1, 3 y 7; LP, Córdoba, 21/08/72, pp. 1, 7 y LP, Córdoba, 22/08/72, pp. 1 y 5. LVI, Córdoba, 23/08/72, pp. 5,9 y 15. LVI, Córdoba, 24/08/72, pp. 9, 11 y 15. LVI, Córdoba, 25/08/72, pp. 9 y 15

²² LP, Córdoba, 23/08/72, pp. 1,5,6,7,9. Las notas se encargan de destacar la fuerte vinculación que tenían gran parte de las víctimas con el escenario político cordobés. Además de los militantes de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* – FAR (Carlos Alberto Astudillo, Alberto Miguel Camps, Alfredo Elías Kohan, y la sobreviviente María Antonia Berger) y del Montonero Mariano Pujadas; todos ellos oriundos y/o detenidos en Córdoba; se menciona a los guerrilleros del ERP “Humberto Adrián Toschi (ERP) (...) domicilio en Avenida Carafa 950, Córdoba, detenido el 30 de agosto de 1971 (...) en (...) Galeotti 371 (...) Ana María Villarreal de Santucho (ERP) (...) detenida el 11 de marzo de 1971 en Córdoba (...) el 12 de junio de 1971 un comando la liberó de la cárcel de Mujeres ‘Hogar Buen Pastor’. Miguel Ángel Polti (ERP) (...) domicilio en Juan Bautista Alberdi 310 de Morteros (Córdoba) (...) detenido el 3 de julio de 1971 en Córdoba por el asalto a un taxista”

CGT ofrecía su sede para velar a los cordobeses muertos y declaraba un paro por 48 horas en repudio a la represión²³. La réplica gubernamental fue clausurar la central sindical regional, lo que junto a la intensidad de las medidas represivas en los días siguientes terminarían por aplacar la movilización popular. Días después se desarrollaba otra acción de propaganda armada indudablemente perretista que parecía inaugurar una forma distinta de cobertura mediática, al menos para uno de los diarios:

*“Extremistas en una Facultad (...) cinco individuos encapuchados, portando metralletas y pistolas 11.25 ingresaron [a] la Escuela de Ciencias de la Información (...) se identificaron como miembros de una agrupación guerrillera de izquierda, repartiendo volantes y colocando una bandera argentina con una estrella roja de cinco puntas en su centro”*²⁴

Es notable como, a partir de este hecho, *Los Principios* silenciaba casi por completo las referencias al ERP en sus crónicas. Eufemismos como *organización*, *grupo* o *agrupación extrema*, comenzaban a emplearse sin distinguir ya entre diferentes organizaciones armadas. En la misma sintonía, se informaba que las fuerzas policiales adoptaban también medidas contrarias a los objetivos de la propaganda armada: “la Jefatura de Policía habría decidido censurar la información sobre hechos extremistas (...) prohibiendo (...) que todo el personal (...) haga saber a los periodistas (...) todo hecho de aquella naturaleza”²⁵ Las fuerzas represivas ya habían comprendido la necesidad de no facilitar la propaganda armada. Diríamos, con Wiewiorka, que los medios recogían la presencia de *un sujeto imposible, que se pierde*.

A pesar de ello, el accionar militar que podemos atribuir con bastante certeza al ERP lo mantenía en las crónicas periodísticas, aún de esta manera solapada, hasta finales de 1972.²⁶

²³ LP, Córdoba, 24/08/72, pp. 1,5,6.

²⁴ LP, Córdoba, 31/08/72, p. 6

²⁵ LP, Córdoba, 11/09/72, p. 16.

²⁶ Registramos ‘petardos en el IPAM’ arrojados por sujetos identificados con ‘una bandera (...) alusiva a una organización extrema’ LP, Córdoba, 11/09/72, p. 16. Un enfrentamiento en el que la policía abatía a ‘Guillermo Ferreyra Pizarro y Raúl Enrique Martínez (...) compañeros de Roberto Santucho (SIC)’ LP, Córdoba, 15/09/72, p. 20. Incidentes en el Cementerio San Jerónimo cuando ‘un grupo se había concentrado (...) para rendir homenaje al guerrillero Humberto Adrián Toschi’ LP, Córdoba, 25/09/72, p. 20. Incidentes callejeros por sujetos identificados con ‘un estandarte de una agrupación extrema y la fotografía del ‘Che’ Guevara’ LP, Córdoba, 09/10/72, p. 16. Copamiento de las instalaciones de una fábrica de calzados con pintadas de ‘la estrella de cinco puntas que caracteriza a los guerrilleros de izquierda’ LP, Córdoba, 10/10/72, p. 5. En la misma nota se registra también la única información fehacientemente atribuida al ERP luego de los hechos de Trelew en *Los Principios*; la detención de ex dirigentes clasistas de FIAT a los que se señala como vinculados a ‘las agrupaciones FAL y ERP’.

Pronto una acción de particular importancia militar pondrá en cuestión este silenciamiento que ambos diarios implementaban.

“Un espectacular golpe de mano”. El copamiento del Batallón de Comunicaciones 141.

Por varias razones creemos que el copamiento del Batallón de Comunicaciones 141 del Ejército Argentino el 18 de febrero de 1973 fue la acción más importante realizada por la guerrilla perretista en el periodo, por su envergadura militar y espectacularidad. Los diarios locales le dedicaron varias páginas con extensos comentarios y profusión de fotografías y testimonios. Además reunió algunas de las características centrales de las acciones paradigmáticas de la organización; esto es, repercusión mediática, importante planificación, cronometrada ejecución y nulo derramamientos de sangre, realización de la acción en un escenario ubicado en un emblemático sector de la ciudad. Podríamos argumentar que existían esfuerzos por controlar la aplicación de la violencia en tanto constitutiva del sujeto.

Como hemos señalado, tanto *La Voz del Interior* como *Los Principios* dedicaron gran atención al hecho²⁷. El primero de los diarios sintetizaba en el copete de la nota los aspectos fundamentales del hecho:

“Cuatro horas duró la acción extremista. Sin que se produjeran derramamientos de sangre, los sediciosos dominaron al personal de la mencionada unidad militar que tiene su asiento en el Parque Sarmiento. Se apoderaron de numerosas armas largas, municiones y otros elementos y se dieron a la fuga. También se llevaron un pequeño camión militar (...)”

El diario destacó que los guerrilleros *“demostraron conocer perfectamente el terreno (...) y haber organizado un plan (...) que preveía hasta los menores detalles”* y agregó que *“A pesar de las características del suceso, no hubo derramamientos de sangre”*. Otros aspectos de la noticia ponían en evidencia la magnitud del hecho; tanto por la cantidad de militantes participantes - *“alrededor de treinta hombres, más los otros que cumplieron tareas de apoyo en el exterior”* - y de miembros del ejército momentáneamente capturados - *“en el establecimiento se encontraban*

Posteriormente, también se daba cuenta de las detenciones de personas no identificadas a las que supuestamente se les secuestraban planos *‘donde aparecen las instalaciones de plantas fabriles (...) y ordenes precisas para realizar disturbios y actos’* sobre los que se sostenía que *‘pertenecían al ERP’* LP, 18/12/72, P. 16.

²⁷ Hasta próxima indicación todas las citas siguientes corresponden a LVI, Córdoba, 9/02/1972, p. 16.

entre oficiales, suboficiales y tropa aproximadamente sesenta hombres” – como por la importancia del armamento capturado - “*alrededor de 35 fusiles automáticos livianos (FAL) , 25 pistolas ametralladoras, municiones, cargadores (...) y otros pertrechos*” - y el despliegue operativo que incluyó *acciones de distracción* en distintos puntos de la ciudad.

Los Principios, por su parte, más que en los aspectos militares del copamiento del Batallón militar cargó las tintas sobre la participación de un soldado conscripto militante del ERP que facilitó el ingreso de los guerrilleros, calificándolo como “*(...) un traidor, un soldado de quien sus padres pensaron que sería un defensor de la patria. Ahora es solamente un prófugo, un hombre sin patria, sin amigos ni hogar*” por facilitar el ingreso de los combatientes al cuartel. Es de hacer notar que ni aún esta acción llevó a *Los Principios* a salirse de su posición de no mencionar a la organización guerrillera. El esfuerzo desubjetivador se mantenía.

El PRT-ERP, por su parte dedicó un importante esfuerzo de difusión al copamiento que mereció un número extra de su publicación *Estrella Roja* dedicado casi totalmente al hecho, titulado “*Armas para el pueblo*” ilustrado con una fotografía del camión militar secuestrado²⁸. El periódico partidario se refería al hecho como la “*primera operación de gran envergadura de una unidad del ERP contra el ejército pro-imperialista y oligárquico*” que además constituía “*un salto cualitativo en el accionar militar de la guerrilla*” dando cuenta de los aspectos constitutivos de identidad a los que venimos haciendo referencia.

Asimismo en la que puede ser considerada la editorial política se sostenía que “*La importancia que adquiere el copamiento (...) es precisamente la de dar sólidas bases a ese objetivo de extender la guerra*”²⁹. Para la organización esto permitía que “*Por encima del parloteo mentiroso de los politiqueros (...) por sobre las traiciones de los burócratas (...) la bandera de la guerrilla se levanta como la verdadera opción revolucionaria para las masas*”.

La publicación dedicada al copamiento cerraba con la transcripción de la *Resolución del Comité Central* partidario que otorgó la *Orden de Combate ‘Héroes de Trelew’* a los combatientes participantes por “*(...) su moral combativa, férrea disciplina y (...) excelente preparación militar a lo largo del prolongado, complejo e importante operativo*”³⁰.

²⁸ ER, N° extra, 28/02/1973, Fondo Documental del Trabajo de Investigación “La cultura política en los ’70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses”, CIFYH (UNC). Hasta próxima indicación las siguientes citas corresponden al “*Parte de Guerra*”, p. 3.

²⁹ ER, N° extra, 28/02/1973, p. 7., Fondo Documental del Trabajo de Investigación “La cultura política en los ’70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses”, CIFYH (UNC).

³⁰ ER, Número extra, 28/02/1973 consultado en Fondo Documental de Fondo Documental del Trabajo de

Las publicaciones internas, es decir no destinadas a una circulación más amplia que el de la propia militancia partidaria, también destacaban la acción militar. Así, la reunión del CC (Comité Central) realizada a pocos días del copamiento comenzaba diciendo que “*El CC se reúne bajo la impresión de la toma del Batallón 141 de Córdoba*”³¹ dando cuenta de la trascendencia nacional que se le asignaba también hacia el interior de la organización. Entendemos que la particularidad de la experiencia de Córdoba tenía especial fuerza en el imaginario interno del ERP como posibilidad de fuerte arraigo guerrillero en un proletariado altamente movilizado. Ya a finales de 1970, a poco de la aparición pública de la guerrilla, la reunión del Comité Central se destacaba que “*En Córdoba se comienza a encarar el trabajo en el proletariado fabril, el Partido y el Ejército se ligan a Fiat participando (...) en el Sitrac-Sitram*”³². Cuando se evaluaban los resultados obtenidos a partir de la aplicación del *Primer Plan Operativo* se concluía que los resultados positivos se obtenían “*sobre todo en Córdoba*”³³. Igualmente, al analizar y autocriticar los efectos negativos de las tendencias *militaristas* que habrían actuado en el seno de la organización, se señalaba que ello se había registrado “*En Córdoba también*” aunque pronto se aclaraba que “*el compañero responsable da una lucha cambiando la orientación y dándole una dirección con una composición predominantemente proletaria*”³⁴ que lograba superar la desviación.

Por su parte, volviendo a los hechos del Batallón 141, cabe señalar que las consecuencias del copamiento se mantuvieron presentes en los medios cordobeses cuando estos daban cuenta de los infructuosos operativos militares y policiales para dar con los autores y recuperar el material expropiado³⁵.

Investigación “La cultura política en los ’70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses”, CIFYH (UNC), “*Condecoración*”, p. 8.

³¹ DE SANTIS, Daniel (2006: 303)

³² DE SANTIS, Daniel (2006: 51)

³³ DE SANTIS, Daniel (2006: 167)

³⁴ DE SANTIS, Daniel (2006: 184)

³⁵ Diversas crónicas de allanamientos policiales en LVI, Córdoba, 20/02/1973, p. 13; LVI, Córdoba, 22/02/1973, p. 15; LVI, Córdoba, 23/02/1973, p. 15; LVI, Córdoba, 24/02/1973, p. 13. En LVI, Córdoba, 27/02/1973, p. 15 se daba a conocer un comunicado del Comando del III Cuerpo sobre el copamiento. En LVI, Córdoba, 08/03/1973, p. 17 se difundía la “*identidad de cuatro presuntos integrantes del grupo (...) 1. Enrique Aroldo Gorriarán Merlo: importante cabecilla del “E.R.P.”, evadido del penal de Rawson y fugado a CUBA, que reingresó clandestinamente al país. 2. Francisco Ventrici (a) “Cacho” (...) participó en diversos episodios sangrientos en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. 3. Alejandro Enrique Ferreyra Beltrán (...) colaboró en la fuga del penal de Trelew (...) Fugó a CHILE y CUBA, reingresando clandestinamente al país. 4. Ex - soldado Félix Roque Gimenez: traicionó a su patria, entregando a sus compañeros y su Cuartel a los enemigos de la NACION*”. También en LP, Córdoba, 08/03/1973, p. 8.

“Cuba va del brazo/de nuestro Cordobazo”. El acto del 29 de mayo de 1973.

Como resultado del triunfo electoral del *Frente Justicialista de Liberación Nacional* fueron electos como autoridades provinciales Ricardo Obregón Cano y Atilio López. De manera similar a otros distritos, la fórmula contaba con el firme apoyo de los sectores radicalizados del peronismo. La figura del vicegobernador, dirigente de la UTA y Secretario General de la CGT, integrante del sector *legalista* que conducía la central cordobesa en alianza con el sector de Agustín Tosco, concitaba expectativa en el PRT.³⁶ En este marco debe entenderse su presencia en las movilizaciones que acompañaban la asunción de las nuevas autoridades y las que impulsaban a una rápida liberación de los presos políticos.³⁷ En efecto, según las crónicas periodísticas las banderas de la organización junto a las de las organizaciones armadas peronistas transitaron desde las cárceles hasta la propia sede de la gobernación:

*(...) pudo observarse frente a la Cárcel de Encausados (...) grandes cartelones e insignias de organizaciones extremistas (...) llegó al lugar el senador Norberto Tejeda, portando la Ley de Indulto. Diez minutos después (...) recuperaron su libertad los detenidos políticos (...) se sumaron a los manifestantes (...) integrando una columna dentro de la cual se destacaban jóvenes que cubrían de diversos modos su rostro y portaban cartelones de organizaciones guerrilleras (...) Fueron entonces recibidos por el Ricardo Obregón Cano (...) antes de retirarse de la Gobernación, en el mástil principal, izaron las banderas del ERP, las FAR y las FAP”*³⁸

Las movilizaciones festivas tuvieron su punto culminante en el acto de celebración del cuarto aniversario del *Cordobazo* organizado por la CGT Regional con la presencia del Presidente de Cuba Osvaldo Dorticós, llegado a nuestro país días antes para asistir a la asunción presidencial de Cámpora. Una concentración masiva (entre 15 y 20.000 personas para *La Voz del Interior*,

³⁶ En *El Combatiente* N° 77, primera quincena de abril de 1973, pp. 7 y 8, el PRT calificaba de *compañero* al Negro López y rescataba su posición de “*impulsar las luchas de toda la clase obrera y el pueblo*”. Consultado en Fondo Documental del Trabajo de Investigación “La cultura política en los ’70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses”, CIFYH (UNC).

³⁷ Cabe recordar también que la experiencia *camporista* cordobesa fue de efímera vida: en febrero de 1974 Obregon Cano y Atilio López fueron desplazados por un golpe policial – el *Navarrazo* – convalidado por el propio Perón que decretó una Intervención Federal (SERVETTO, Alicia: **De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada 1973-1976**, Ferreira Editor, Córdoba, 1998.) responsable de iniciar en Córdoba la represión ilegal hacia la izquierda (sobre la temprana represión en Córdoba ver OVIEDO, Silvina y SOLIS, Carol : “La génesis de los organismos de derechos humanos en Córdoba.” En **LA BASTILLA. Revista de Historia y política**, Ferreyra Editor, Córdoba, Agosto 2007, Vol I, N°0, pp. 99-123. ISBN: en trámite).

³⁸ LVI, Córdoba, 27/05/1973, p. 30.

cuarenta mil para *Estrella Roja*) y marcada por la presencia del sindicalismo combativo (peronista e independiente), la izquierda peronista y no peronista y las organizaciones armadas con un destacado espacio para el PRT-ERP. Importante visibilidad pública tanto en el arribo del presidente cubano – “El arribo a Córdoba de Osvaldo Dorticós (...) En la pista del aeródromo (...) se habían alineado grupos del Ejército Revolucionario del Pueblo” ³⁹– como en el acto – “se podían observar emblemas (...) de agrupaciones guerrilleras de extrema izquierda y (...) numerosos enmascarados que portaban cartelones con siglas pertenecientes a organizaciones guerrilleras”⁴⁰. Además un militante perretiano participó como orador compartiendo la tribuna con el propio Dorticós, autoridades provinciales, Tosco y otros integrantes de organizaciones armadas:

Las organizaciones armadas expusieron su prédica a través de sus oradores, que se identificaron como pertenecientes a los “Montoneros”, al “Ejército Revolucionario del Pueblo” y a las “Fuerzas Armadas Peronistas” (...) destacaron la importancia del rol desempeñado por esas organizaciones para derrocar a la dictadura militar (...) ⁴¹

Este importante rol parecería haber sido especialmente destacado por el ERP cuando mencionaba la presencia de *banderas y gallardetes* de “E.R.P., F.A.R., Montoneros, F.A.L., F.A.P., C.P.L.”⁴² y la presencia solo de oradores de las tres organizaciones mencionadas por el diario. A más de ello, el periódico perretista destacaba la consigna “Cuba va del brazo/de nuestro Cordobazo” con el que se ovacionaba al presidente cubano y se lo identificaba con las “banderas del Socialismo y de la guerra llevadas por las masas”

Conclusiones

Aún alertando sobre la provisionalidad con que deben entenderse estas conclusiones, por lo inicial de este trabajo, nos interesa remarcar algunas de las características de las acciones de propaganda armada llevadas adelante por los militantes del PRT-ERP en Córdoba en el período de nuestro interés, a la vez que ensayar la aplicación de las conceptualizaciones de Michel Wiewiorka, cuya potencialidad explicativa recién estamos explorando.

³⁹ LVI, Córdoba, 30/05/1973, p. 13.

⁴⁰ LP, Córdoba, 30/05/1973, pp. 8 y 9.

⁴¹ LVI, Córdoba, 30/05/1973, pp. 9 y 15. La tradición partidaria señala a Domingo Mena como dicho orador, aunque no hemos podido reunir elementos que los comprueben fehacientemente.

⁴² Las citas corresponden a ER, N° 21, junio de 1973, pp. 11 y 12, consultado en Fondo Documental del Trabajo de Investigación “La cultura política en los ’70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses”, ClFFyH (UNC).

Lo primero que se destaca en la cobertura realizada por los medios es el fuerte contenido simbólico de estas operaciones, que siempre incluyen al menos alguno de los siguientes recursos expresivos: despliegue de banderas, pintadas de la estrella de cinco puntas, frases heroicas y marciales, apelaciones a la figura del *Che* Guevara, uso de uniformes. Se trata de una dramaturgia que permite amplificar los efectos de los hechos armados realizados por la guerrilla.

Asimismo, la espectacularidad de algunas de las acciones (*robo del siglo*, ataques exitosos o aún fallidos a importantes edificios representativos del poder estatal, cuarteles) es otro elemento que subrayamos en esta intención de conmover la escena mediática. Es este el aspecto de la violencia como mecanismo constitutivo de un sujeto que no puede constituirse por otros medios.

Además, podemos señalar algunas particularidades que la organización parece especialmente preocupada en poner de relieve, esto es la precisión en la planificación y la audacia en la ejecución de sus acciones, todo lo cual suele redundar en exitosos resultados con escaso o directamente nulos costos en vidas propias o del ‘enemigo’. Los medios parecían ser especialmente sensibles a enfatizar estos aspectos. El copamiento del Batallón 141 es un palmario ejemplo en tal sentido: entrar a un gran cuartel del ejército, dominar a más de medio centenar de efectivos y retirarse con gran cantidad de armamentos casi sin disparar un solo tiro requieren de mucha precisión y audacia. En este punto, cabe destacar que la propia organización ya venía otorgando a la experiencia cordobesa una particular valoración, destacando sus aspectos positivos ligados a la presencia de un proletariado altamente movilizado y en sintonía con la propuesta de “*la guerra y el socialismo*”.

Por último, un elemento al que tanto el ERP como la prensa eran especialmente sensibles: el mostrar operatividad a pesar de los golpes represivos recibidos. Mientras más éxitos obtenían la policía o el ejército en detener o ultimar a miembros del ERP y la prensa se regodeaba en señalar el inicio de la decadencia de la organización, más empeño en realizar acciones que desmientan tal perspectiva. Resuena aquí, según nuestra lectura, la contraposición subjetivadora y desubjetivadora de la violencia.

Ahora bien, tanto las características señaladas como el notable éxito obtenido al menos en términos de repercusión mediática creemos que deben entenderse en el marco de la militarización del sistema político argentino. Podemos ejemplificar nuestra afirmación en la repercusión lograda por una acción de copamiento de una muy pequeña localidad del interior cordobés, militarmente de escasa envergadura si se tiene en cuenta que en la delegación policial atacada se

desempeñaba... un solo efectivo. Solo en un sistema en el cual la dimensión militar de la lucha política se encuentra sobredimensionada puede entenderse tal desproporción entre resultados obtenidos y recursos empleados. Solo en este marco, la violencia puede aparecer como elemento constitutivo del sujeto.

Otro indicador del éxito al que nos referimos es la decisión policial, acompañada por parte de la prensa, en silenciar la aparición explícita de las organizaciones armadas hacia septiembre de 1972. Además con efectos medibles en nuestro rastreo: del total de 113 acciones relevadas, 21 se registran desde octubre a diciembre de 1970; 52 acciones en 1971, solo 40 en 1972 de las cuales 35 se registran antes del mes de septiembre.

Son numerosos los análisis y testimonios que aluden a la militarización y el *aparatismo* que habría afectado a las organizaciones armadas como el PRT-ERP. Una de las más sugerentes metáforas al respecto ha sido la formulada por Tcach como el “*Imperio del Golem*”⁴³, para referir la coexistencia de una lógica romántica, creativa y rebelde con otra guerrera, autoritaria dentro de las organizaciones, siendo esta última la que finalmente se impondría. Para nosotros, otros interrogantes se abren a partir del recorrido de esa bandera del ERP que va de la modesta comisaría de Juárez Celman a los patios de la Casa de Gobierno cordobesa: ¿Cabe comenzar a pensar ese *aparatismo* también como fuertemente vinculado al peso del gran éxito inicial de las estrategias militares para conseguir difusión, al menos mediática? ¿los relativamente ‘fáciles’ logros iniciales de la propaganda armada, posiblemente claves del período de auge de los primeros años de la guerrilla, están en la raíz de una de las causas de su posterior derrota? ¿resultaba esperable una respuesta más ‘política’, entiéndase más alejada de estrategias militares, ante cambios en el escenario político para una organización que había nacido y crecido en el lenguaje de la propaganda armada? ¿Era pensable una estrategia distinta cuando el recurso a la violencia aparecía como elemento constitutivo del sujeto?

⁴³ TCACH, César: (2006: 159-163)

Bibliografía citada.

- BUFANO, S. y ROT, G. (2006) “Editorial”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N°5, Febrero-Marzo-Abril de 2006, Bs. As., p. 1
- CALLETI, S. (2006) “Puentes rotos”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N°6, Mayo-Julio de 2006, Bs. As., pp. 74-81.
- DE SANTIS, D. (2004) *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I, Volumen 1*, Bs. As, Nuestra América.
- INCHAUSPE, Leandro (2006) “*La guerra revolucionaria ha comenzado. La aparición publica del PRT-ERP en el escenario cordobés post Cordobazo (1970-1971)*”, I Jornadas Internacionales de Historiografía Regional, Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Noviembre de 2006, publicado en CD-ROM.
- INCHAUSPE, Leandro (2007a) “*No justifico la violencia, pero...*” La ambigua posición de la dirigencia política cordobesa ante la lucha armada, Córdoba 1970-1972”, I Jornadas Internacionales: Historia y memoria de la dirigencia política contemporánea, CEA-UNC, 2 y 3 de julio de 2007, publicado en CD-ROM, ISBN 978-987-1110-62-9
- INCHAUSPE, Leandro (2007b) “*La organización militar del pueblo*”. El PRT-ERP, guerra y política en la Córdoba de los setenta. Ponencia presentada a la Mesa Temática Abierta: Gobierno y oposición en las provincias argentinas (1930-1976), XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007
- INCHAUSPE, Leandro (2008) “*Decididos de Córdoba. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica*” en *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI, N° 26, ISSN 0329-8213.
- OLLIER, M. (1998) *La Creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Bs. As., Ariel.
- ROMERO, L. (2007) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la Cuestión”, Documentos, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.
<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/romero.pdf>
- TORTTI, M. C. (1999) “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI, A. (Editor) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Bs.As., Eudeba.

- TCACH, C. (2006) “Entre la lógica del partisano y el imperio del Golem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, en TCACH, C. y QUIROGA, H. (Compiladores) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens.
- WIEWIORKA, Michel (2001) “La violencia: destrucción y constitución del sujeto”, *Espacio Abierto*, julio-septiembre, vol. 10, núm. 3, Cuaderno Venezolano de Sociología, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, pp. 337-347.